

NATURALEZA Y COMPOSICIÓN DEL *SERMO CASTRENSIS* LATINO

LOIS C. PÉREZ CASTRO
Instituto de Filología, CSIC

El llamado *sermo castrensis* es, en realidad, una mezcla de tecnicismos, a menudo de muy mala factura, y vulgarismos. No se encuentran indicios de las locuciones “alternativas” que son características de las jergas soldadescas de hoy en día.

Palabras clave: terminología militar latina; *sermo castrensis*

The so-called *sermo castrensis* is, in fact, a mixture of technical terms, often inelegant and crude, and vulgarisms. There are no traces of the “alternative” expressions characteristic of modern *Soldatensprache*.

Keywords: Latin military terminology; *sermo castrensis*

1. *La definición del sermo castrensis latino*

Al plantear el estudio del llamado *sermo castrensis* como porción discreta del léxico latino es oportuno, creo yo, recordar que este *sermo* es hallazgo, o invención, relativamente muy reciente, y que la idea, o la ocurrencia, de estudiarlo en pieza aparte fue inspirada por un trabajo de P. Horn acerca de la *Soldatensprache* alemana de finales del siglo XIX.

Datan de 1901, en efecto, las *Romanorum sermonis castrensis reliquiae collectae et illustratae* de J. G. Kempf¹, que estableció los siguientes criterios, ajustados perfectamente a la naturaleza de las *Soldatensprache* modernas en particular, y en general a la de todas las “jergas” sectoriales:

Castrensem autem sermonem eum intellectum uelim, quem comprobari aut saltem fide quadam conici potest gregarius miles ipse sibi formasse uel usurpasse, ita ut ab iis, qui communi sermoni studebant, alienus ac militum proprius esse sentiretur ideoque euitandus putaretur.

Con esa definición, el *sermo castrensis* puede presentarse como fracción del léxico de la lengua latina – no hay rasgos morfológicos o sintácticos que

¹ Publicadas en *Jahrb. f. class. Philol.*, Suppl. Bd. XXVI, pp. 340-400, y también en separata (Leipzig, 1901).

autoricen su consideración como *sermo* o lenguaje *stricto sensu* – aislable y distinta del *sermo militaris* y del *uulgaris*. Pero, como ha apuntado, acertada y tímidamente, la autora de la segunda recopilación del *sermo castrensis* a propósito de las relaciones entre éste y el *uulgaris*, «stabilire un confine tra i due ambiti è, in molti casi concreti, non solo impossibile, ma forse anche inutile, ed è giustificabile solo ai fini di una classificazione empirica»².

Por otra parte, como bien ha señalado la misma estudiosa, «la definizione *sermo castrensis* può ... essere comprensiva anche di tutti i vocaboli tecnici, come quelli con i quali vengono indicati oggetti e macchine da guerra (*testudo*, *aries*, *uinea*) o sistemi di schieramento (*cuneus*, *forceps*), che nulla esclude possano essere nati fra i soldati per gioco metaforico, ma che presentano le caratteristiche – uso metaforico, ampliamento di significato, metonimie, allusività – comuni a tutte le formazioni di tipo popolare»³. A pesar de lo cual, esos tecnicismos más que probablemente soldadescos no figuran en su elenco: si hubieran tenido entrada en él, la idea, o más bien ocurrencia, de poner el *sermo castrensis* aparte y fuera del *sermo militaris*, o *technicus*, estaría patente y absolutamente fuera de lugar.

De ahí que los términos técnicos incluidos en las dos recopilaciones del *sermo castrensis* publicadas, la de Kempf y la de Mosci Sassi, hayan sido tildados de “alternativos” o “no técnicos”: así, por ejemplo, se ha dicho que *clauarium* ‘plus para clavos’ se usó como sinónimo de *donatium* ‘gratificación’, y que *bracchium* ‘fortificación lineal, ramal de una fortificación’ usurpó el lugar de *munitio* ‘fortificación’, a pesar de que salta a la vista que *clauarium* y *bracchium* denotan, respectivamente, una variedad de *donatium* y un tipo particular de *munitio*.

Ciertamente, si esos términos, o cualquiera de los que se han catalogado como “no técnicos”, resultaran ser meramente “alternativos” quedaría probado que el *sermo castrensis* latino, como juzgó Kempf, estaba cortado por el mismo patrón que las jergas soldadescas modernas, caracterizadas por su factura exageradamente grosera, y sobre todo porque en ellas los tecnicismos son sistemáticamente reemplazados por apodos: por ejemplo, *chopo* en lugar de *fusil*, y, en vez del oficial y técnico *Raketenpanzerbüchse* alemán, el casi irreverente *Ofenrohr* ‘tubo de estufa’ y el algo menos informal *Panzerschreck* ‘espantatanques’.

² Maria Grazia Mosci Sassi, *Il sermo castrensis*, Bolonia, 1983, p. 28.

³ Ob. cit., pp. 27-28.

A este respecto, ha de tenerse en cuenta que las innovaciones técnicas en el ámbito de la milicia a menudo tienen un nombre informal, pero no por ello menos técnico, antes de recibir una denominación oficial. Es el caso, por ejemplo, del español *paco* – admitido por la Real Academia junto con sus derivados *paquear* y *paqueo* –, término hoy desusado en favor del calco, de empaque más “técnico”, del francés *franc-tireur*, y que en su día suplió la falta de una voz española que denotara con propiedad su referente. Por lo que, no siendo ni oficial ni rigurosamente técnico, no tuvo nunca la condición de “alternativo”, o puramente soldadesco, o “anti-técnico”.

No son de mejor traza los tecnicismos militares latinos como *agmen* ‘rebaño, tropel → grupo, columna de tropas en movimiento’ o *impedimenta* ‘trabas, estorbos → bagajes, impedimenta’, que a pesar de su origen indudablemente soldadesco no han sido catalogadas como castrensismos, puesto que la definición de Kempf establece que tiene esa calidad solamente el *sermo castrensis* que era estricta y privativamente campamental, *ita ut ab iis, qui communi sermoni studebant, alienus ac militum proprius esse sentiretur ideoque euitandus putaretur*. Es una definición caprichosa y gratuita, calcada de la que conviene a las *Soldatensprache* de la Edad Contemporánea, y que estriba en una no del todo desencaminada partición del vocabulario militar de la lengua latina, que para Kempf estaría compuesto por

- a) la suma de las voces «*quam omnino scriptores, si res militares attingebant, adhibere soliti sunt*»⁴;
- b) aquella «*qua militares in militia utebantur (dico terminos technicos quos uocant)*»;
- c) lo que él consideraba *sermo castrensis*, o sea todo lo que no sea ni literario ni “técnico”.

Digo que esa tripartición no está del todo desencaminada porque entiendo que, efectivamente, el léxico militar de la literatura latina, y en particular de la historiográfica, no es en principio rigurosamente técnico, y cabe suponer que constituye un elenco incompleto⁵. Ahora bien, a falta de una literatura militar digna de ese nombre y de confianza – no merecen ni el uno ni la otra la *epitoma* de Vegetio y los *Strategemata* imputados a Frontino –, sólo en las fuentes literarias encontramos testimonios del léxico militar latino, de cuyo rigor terminológico hay todavía mucho que decir y averiguar.

⁴ Ob. cit., p. 343.

⁵ Cf. C. de Meo, *Lingue tecniche del latino*, Bolonia, 1986², pp. 174-175.

Por otra parte, es muy cierto que se adscriben especial o exclusivamente al léxico de la milicia locuciones que, no siendo literarias, no son tampoco en absoluto técnicas, puesto que no se refieren a ninguno de los múltiples aspectos de la técnica militar, sino al peculiar género de vida de la sociedad campamental, compuesta por los soldados y por todo el variopinto séquito que desde tiempo inmemorial hasta no hace mucho llevaban consigo los ejércitos: *focaria* ‘compañera, mujer de un soldado’, por ejemplo, se refiere a una particular institución de la milicia, y *alleuare* era, según S. Agustín, un verbo que para los militares tenía la especial acepción de ‘despenar, matar a uno’, puramente jergal. Éstas y otras son locuciones propias del habla militar, pero no tienen nada que ver con la terminología militar.

Así pues, si en el censo del *sermo castrensis* no se encuentran locuciones con referente técnico “alternativas”, parece lícito, y hasta necesario, repartir ese censo entre la terminología militar y el *sermo uulgaris*, a condición de no pasar por alto el hecho de que los tecnicismos soldadescos son vulgarismos, y de que las voces castrenses no técnicas componen una extensión del *sermo uulgaris* que bien puede merecer estudio por separado.

Pero antes de proceder a ese reparto, o desdoblamiento, del *sermo castrensis* tal como lo definió Kempf y lo han entendido todos hasta ahora, es preciso comprobar que las locuciones castrenses supuestamente “alternativas” no lo son. Se trata de los nombres de dos legiones irregulares – la *Alauda* y la *Vernacula* – y de unas cohortes auxiliares – las *Colonicae* –, de los tecnicismos *bracchium*, *burgus*, *campum colligere*, *caput porci(num)*, *clauarium*, *cautia* y *onager*, más un pretendido uso ocasional de *aquila* por *legio*.

2.1 Los nombres de las unidades irregulares y auxiliares

Sabido es, gracias a Suetonio, que César, para aumentar el contingente que el Senado le había otorgado, organizó, por su cuenta y a sus expensas, legiones irregulares, que se llamó *Alauda* una de ellas y que los buenos servicios de ésta fueron premiados con la ciudadanía romana⁶. Sabido es también que, entonces o poco después⁷, se le asignó un ordinal distintivo, pasando a titularse *legio V*. En esto parece ser un caso singular el de la *legio Alauda*, porque sólo a ésta se le concedió la ciudadanía, y sólo ésta, por con-

⁶ Suet., *Iul.* 24.2.

⁷ A los tres años de su creación, según M. Marín y Peña, *Instituciones militares romanas*, Madrid, CSIC, 1956, § 350, pp. 164-165.

siguiente, podía convertirse en *iusta legio*, o unidad regular, pero hay noticia de otras legiones de la misma época – la *Martia*, la *Pontica*, la *Vernacula* – que eran conocidas por su nombre y no, como todas las regulares, por un numeral⁸. Esto era acorde con el sistema romano, que hasta el final del Imperio asignaba a las legiones un numeral ordinal, seguido eventualmente de uno o más nombres, y a las unidades auxiliares un nombre, gentilicio generalmente, seguido eventualmente de un numeral ordinal.

Por lo que parece, puesto que se abstuvo de dar entrada en su recopilación a *Alauda* – aunque se ocupó de ese apodo en la nota correspondiente a *bucellarii* (p. 377) –, Kempf acertó a reparar en esto. No así W. Heraeus en su larga nota a propósito del trabajo de Kempf⁹, y menos aún Mosci Sassi, para la que «sembra essere nato da una osservazione scherzosa dei soldati romani il termine *Alauda*, per indicare la *legio V Gallica*»¹⁰, como si la legión hubiera recibido su numeral antes que su apodo, con lo que éste, amén de ser “no oficial”, se antoja además “no técnico”, condición que Mosci Sassi atribuye también al apelativo *Colonicae* dado a ciertas cohortes auxiliares del tiempo de la guerra civil¹¹, y al de la legión *quae uernacula appellabatur* (Caes., *Ciu.* II 20.4)¹², acerca de la cual, dicho sea de paso, señaló muy acertadamente J. Harmand¹³ que no debe tomarse como denominación individual, sino más bien como referida al tipo de legiones irregulares – como la *Alauda*, la *Martia* y la *Pontica* – formadas por no ciudadanos.

2.2 *El tecnicismo* *bracchium* ‘ramal de una fortificación’

En una breve nota – una sola página – dedicada a este término y al antroponimo *Gracchus*, Ed. Wölfflin, remitiéndose a un trabajo de A. Köhler

⁸ Cf. J. Harmand, *L'armée et le soldat à Rome de 107 à 50 avant notre ère*, París, 1967, p. 233 ss.

⁹ «Die römische Soldatensprache», en *Archiv für lateinische Lexikographie und Grammatik (ALL)* 12, 1902, pp. 255-280. *Alauda*, en p. 272.

¹⁰ Ob. cit., p. 113.

¹¹ «Al di là di ogni denominazione ufficiale, cioè, solitamente, per numero e tipo di insegna, si presenta ... l'appellativo di due coorti: *colonicae*. Data la non ufficialità del termine, che risponde piuttosto ad una esigenza di maggiore praticità e rapidità di identificazione, può essere credibile che l'appellativo sia nato fra i soldati» (Ob. cit., p. 129).

¹² «... denominazione creata in base a criteri di perspicuità e concretezza, che, liberi da ogni preoccupazione di ufficialità, sembrano propri del linguaggio castrense» (Ob. cit., p. 150).

¹³ Ob. cit., pp. 235-236.

(que no he visto), estableció que «... bedeutet *bracchium* einen Teil einer Befestigungslinie, in welchem Sinne das Wort oft im Bell. Afr. und Hisp. vorkommt, während Caesar *murus* gebraucht», mencionando de pasada «die σκέλη μακρά von Athen»¹⁴. En su descargo hay que alegar que la nota se centraba en la grafía *-cch-*, lo que explica que el gran Wölfflin, rector a la sazón del *Thesaurus* de las academias germánicas, no procurara precisar más cuál era el referente de *bracchium*, descrito por Kempf como sigue:

Significat autem munitionem quandam, quae ab aliquo loco occupato, ut *bracchium* de corpore porrigitur, ad alium nondum occupatum atque uel circumiectam regionem dominantem uel spatium, intra quod hosti decurrere liceat, terminantem promouetur, ut utroque iuncto ille quidem ad progrediendum impediatur (p. 364).

Así pues, según el propio Kempf, el *bracchium* no era una *munitio* o un *murus* cualquiera, sino una obra de características particulares, y perfectamente definidas, que no tenía otro nombre específico en la lengua latina. A pesar de lo cual, dice Kempf acto seguido:

Apud Liuium uero ... et apud posteros iam ratur terminus factus est; contra Caesar ipse ‘munitio’ uerbo uel ‘murus’ utitur, id quod recte adnotat Wölfflin ..., qui ipse quoque ‘bracchium’ castrensi sermoni attribuit, et non inepte Graecum σκέλη μακρά comparat (hac de re cf. Liu. XXXI 26.8: *qui* (scl. *murus*) *bracchiis duobus Piraeum Athenis iungit*).

A la vista está que la consideración de *bracchium* como locución “alternativa”, y no como término técnico, responde única y exclusivamente a una discutible aplicación del principio de autoridad. Huelgan los comentarios.

2.3 El tecnicismo burgus ‘castillo, fortín, torre, puesto’

Mejor fundamento parece tener, por lo menos a primera vista, la catalogación como “alternativo” del término *burgus*, por cuanto parece ser sinónimo de *castellum* y de *turris* y es a todas luces préstamo, de origen germánico (*burgs*) o, según otros, griego (πύργος)¹⁵.

Por lo que puede saberse, parece seguro, efectivamente, que los *burgi* eran fortines, torres aisladas o castillos pequeños que se alzaban de trecho en trecho a lo largo de un camino o de una línea de frontera, formando un

¹⁴ «*Bracchium, Gracchus*», *ALL* 11, 1901, p. 60.

¹⁵ A. Ernout (*D.E.L.L.*, s.v. *burgus*) dice que es «mot évidemment germanique», calificando de «rapprochement de lettré» la etimología alternativa, que puede apoyarse en los glosarios y retomó el belga E. Penninck («L’origine hellénique de *burgus*», *Latomus* 4, 1946, p. 5 ss.) en un momento histórico de reacción contra el germanismo hitleriano.

sistema de puestos fortificados¹⁶. Los *castella*, en cambio, eran, como los castillos medievales, fortalezas, o pequeñas plazas fuertes, que se establecían para controlar un punto de paso obligado, o una comarca de especial importancia estratégica o económica, en principio sin formar línea con otros *castella*. En esto precisamente se diferenciarían de los *burgi*, de los que no hay noticia antes del siglo II, cuando el Imperio Romano había pasado ya a la defensiva.

Parece, por consiguiente, que lo razonable será pensar que *burgus* no era un sinónimo – esto es, un término “alternativo” – de *castellum*, sino un préstamo necesario para denotar una innovación técnica.

2.4 La expresión *campum colligere* ‘recolectar el campo (de batalla)’

Que esta expresión es puramente campamental no es en absoluto discutible, dada su repugnante y vil truculencia: se refiere a la “recolección” que al término de un encuentro llevaban a cabo los vencedores, despojando los cadáveres de los vencidos. Acción que hoy proscriben las leyes de la guerra, pero que en la Antigüedad era enteramente lícita, y para la cual no hay otra expresión latina. Por lo que habremos de entender que *campum colligere* es ni más ni menos que un tecnicismo.

Pues entiendo yo que no lo es *spolia capere*, expresión que Vegetio presenta como sinónimo de *campum colligere* en el único testimonio de esta locución que nos ha llegado:

... prior ergo de caesis hostibus spolia capiat, quod ipsi dicunt, colligat campum, prior clamore ac bucinis exultare uideatur ... (Veg., *Mil.* III 25).

Para empezar, éste es también el único testimonio en el que *spolia capere* aparece con el significado de ‘despojar’¹⁷, expresándose esa acción mediante *spolia legere* en Livio – y, nótese bien, solamente en Livio – en once ocasiones¹⁸. Ninguna de esas dos expresiones, o alguna otra con el mismo o

¹⁶ Cf. Isid., *Etym.* IX 2.99 y IX 4.28: «crebra per limites habitacula constituta burgos uulgo uocant».

¹⁷ En Livio se encuentra dos veces, y las dos significa ‘tomar posesión de los despojos, apropiárselos’, y no ‘despojar a un enemigo muerto, arrebatarle preseas’: «... haec spolia capta ex hoste caeso porto» (Liu. VIII 7.13); «... cur non ferro decerneret daretque opima spolia uictus, aut uictor caperet» (Liu. XXIII 46.14).

¹⁸ A saber: Liu. II 7.3; V 36.7, 39.1; VII 7.12; XXII 51.5, 52.1; XXVII 2.9, 42.8; XXXIX 21.7; XL 32.8, 50.4.

semejante sentido, se encuentra en Cicerón, el *Corpus Caesarianum*, Salustio, Veleyo Patérculo, Tácito y Amiano Marcelino, que son las fuentes que en su busca he repasado. Lo cual, para mí, es indicio más que creíble de que para la acción de quitar a los cadáveres de los vencidos sus armas y objetos de valor no había en la lengua latina más expresión que el verbo *spoliare*, y ningún término técnico que denotara propia y específicamente esa práctica.

Entiendo, por consiguiente, que *campum colligere* tiene que ser un tecnicismo, y no una locución “alternativa” usada en lugar del, por lo que parece inexistente, tecnicismo correspondiente.

2.5 La locución *caput porci*(num)

Sólo dos testimonios, y no concordantes, nos han llegado acerca de lo que los soldados llamaban *caput porci*, o *porcinum*, que según Amiano Marcelino sería un movimiento casi espontáneo, una feroz embestida en la que los atacantes formaban, segura o muy probablemente sin proponérselo, una figura trapezoidal, semejante al hocico de un cerdo:

cuius furoris amentiam exercitus ira ferre non potuit eosque imperatori, ut dictum est, acriter imminentes desinente in angustum fronte, quem habitum *caput porci* simplicitas militaris appellat, impetu disiecit ardenti, et dextra pedites cateruas peditum obtruncabant, equites laeua equitum se turmis agilibus infuderunt (Amm. XVII 13.9).

Nótese que no dice ni da a entender que esa acción tenga un nombre más “técnico” que el que le daban los soldados. Vegetio, en cambio, afirma que los soldados usaban *caput porcinum* en lugar de *cuneus*, término que según él designaba una formación en cuña:

cuneus dicitur multitudo peditum, quae iuncta cum acie primo angustior deinde latior procedit et aduersariorum ordines rumpit, quia a pluribus in unum locum tela mittuntur. quam rem milites nominant *caput porcinum* (Veg., *Mil.* III 19).

Como en tantos otros casos, en éste el testimonio de Vegetio no es en absoluto digno de confianza, puesto que hay constancia de que en el latín clásico *cuneus* hacía referencia, en tanto que término militar, a una pequeña agrupación, a un grupo de combate que recibía ese nombre porque “hacía cuña”, no por estar dispuesto en forma de cuña. Véase, en primer lugar, un testimonio, tomado del *Supplementum Hirtianum*, en el que *cuneus* se refiere indiscutiblemente a las compañías o los pelotones en los que habría de fraccionarse la fuerza para atacar una posición en terreno elevado, circunstancia en la que es de todo punto impensable un ataque en línea:

... pontibus palude constrata legiones traducit celeriterque in summam planitiem iugi peruenit, quae decliui fastigio duobus ab lateribus muniebatur. || ibi legionibus instructis ad ultimum iugum peruenit aciemque eo loco constituit, unde tormento missa tela in hostium *cuneos* conici possent (Hirt., *Gall.* VIII 14.4-5).

Véase ahora un testimonio concluyente acerca de *cuneatim*, que no significa ‘en cuña’, sino ‘repartiéndose en grupos, en compañías’:

... muro turribusque deiecti in foro ac locis patentioribus *cuneatim* constiterunt hoc animo, ut, si qua ex parte obuiam contra ueniretur, acie instructa depugnarent (Caes., *Gall.* VII 28.1).

Considérese luego otro testimonio más en el que Tácito pone en contraste *caterua* ‘caterva, grupo grande’ con *cuneus*, que aquí no puede significar nada más que ‘pequeño grupo’:

... per locos arboribus ac uineis impeditos non una pugnae facies: comminus eminus, *cateruis* et *cuneis* concurrebant (Tac., *Hist.* II 42.2).

Téngase en cuenta, en fin, que Amiano Marcelino usó con notable frecuencia *cuneus* con el significado de ‘grupo pequeño’, dando fe de que en su tiempo, que es poco más o menos el de Vegecio, el contenido referencial del término era el de la época clásica, y no el que le atribuye la *Epitoma rei militaris*, errando en este punto como en tantos otros.

Así pues, *caput porci(num)* no sería la denominación “alternativa” de una cierta formación, sino la única, por lo que debe tener la consideración de tecnicismo aunque carezca del empaque que suele tomarse como señal infalible y única de tecnicidad y rigor.

2.6 *El tecnicismo clauarium ‘plus para clavos’*

Sabido es que el sistema retributivo de los ejércitos romanos contemplaba, además del “salario base”, o *stipendium*, una diversidad de complementos o pluses, como el *salarium* ‘plus para sal → soldada, paga, salario’. Por lo que parece, se daría en concepto de “plus para clavos” uno de esos complementos, del que tenemos noticia solamente por el siguiente testimonio:

... et ipsos in regione bello attrita inopia et seditiosae militum uoces terrebant, *clauarium* (donatiui nomen est) flagitantium (Tac., *Hist.* III 50.3).

Teniendo presente el caso de *salarium*, cabe, desde luego, una interpretación de ese testimonio como la de Kempf:

Clauarium proprie ostendit pecuniam ad clauos caligarios comparandos militibus solutam (cf. *uestiarium*, *calcearium*, *salarium* ...). Sed cum eam pecuniam haud ita

magnam fuisse manifestum sit, apparet propter tantulam summam milites inopia imminente anxios ad seditiosas uoces esse adductos putari non posse. Videtur igitur illa quidem aetate ... *clauarium* uocabulum, quod primo quidem illo angustiore erat sensu, in uniuersum id fuisse castrense uerbum, quo gregarii milites militare *donatium* significarent, uelut Romae donatiuo plebei dato nomen erat *congiarium*; propter hunc autem castrensem usum Tacitus illam interpretationem adiungit (pp. 372-373).

Ciertamente, tal interpretación, muy bien elaborada, es creíble. Pero no es la única posible, y tampoco la mejor, por cuanto a la vista de esos mismos antecedentes parece más puesto en razón entender que los soldados, hartos ya de padecer penurias, exigían “hasta el *clauarium*”, o sea hasta el último céntimo de lo que, por la absoluta *inopia* reinante, no se les podía pagar.

Con lo que, obviamente, no hay necesidad de suponer un cambio de contenido referencial, posible pero muy poco probable¹⁹, de *clauarium*, que en su acepción propia es, sin discusión, un término técnico.

2.7 *El tecnicismo cautiae ‘casetas, barracas’ o causiae ‘chambergos’*

Dudosa es la forma de este término, que, como *burgus*, podría ser o germánico o griego, significando propiamente, si fuera germánico (*cautiae*), ‘casetas, barracas’, y ‘chambergos, sombreros de ala ancha y gacha’ en caso de ser griego (*causiae*). Poco importa aquí su origen, porque de lo que se trata es de averiguar si era término técnico o locución “alternativa”. Condición que tendría según Vegecio, al que debemos la única noticia acerca de *cautiae* o *causiae*, a saber:

uineas dixerunt ueteres quas nunc militari barbaricoque usu *cautias* uocant. e lignis leuioribus machina colligatur, lata pedibus octo, alta pedibus septem, longa pedibus sedecim. huius tectum munitione duplici tabulatis cratibusque contextitur. latera quoque uimine saepiuntur, ne saxorum telorumque impetu penetrentur. extrinsecus autem, ne immisso concremetur incendio, crudis ac recentibus coriis uel centonibus operitur. istae, cum plures factae fuerint, iunguntur in ordinem, sub quibus obsidentes tuti ad subruenda murorum penetrant fundamenta (Veg., *Mil.* IV 15).

Pero las *uineae* clásicas estaban constituídas, si no me engaño, por una sucesión de *plutei* o manteletes, y no eran de la traza que les atribuye Vegecio, que nos dejó una detallada descripción de un *musculus* creyendo hacer

¹⁹ Téngase en cuenta que, en virtud de ese cambio, *clauarium* pasaría a ser sinónimo de *salarium*, que se encuentra en la misma época (cf. Tac., *Agr.* 42.3) con el significado de ‘gratificación, indemnización’. Dado que esta acepción de *salarium* no parece menos “castrense” que la que atribuye Kempf a *clauarium*, ¿cómo explicar que hubiera dos locuciones soldadescas contemporáneas para un solo referente?

la de una *uinea*²⁰. En cuanto a las *cautiae* o *causiae*, parece que vendrían a ser *uineae* techadas, o sea una sucesión de *musculi* que formaba una galería hasta la base de las murallas de una plaza asediada, mientras los *musculi* protegían a los zapadores solamente durante el trabajo. Ciertamente, para un profano en estas materias – Vegecio, por ejemplo – tiene que ser fácil confundir los *plutei* con las *uineae*, y éstas con los *musculi* y con las *cautiae* o *causiae*. En casos como éste se fundamenta la opinión según la cual son jergales las terminologías técnicas.

Por lo que se refiere a la forma de esta locución, que ha de ser considerada técnica por denotar específicamente un referente sin otro nombre conocido, ya Kempf acertó a observar que la precisión vegeciana *barbarico usu* no puede entenderse referida a *causia* (del griego *καυσία*)²¹, y la relación con *cautes* que de pasada apuntó Heraeus²² es inverosímil, a menos que se admita la posibilidad de atribuir a *cautes* una acepción en tanto que ‘barrera’ puramente hipotética²³. Así pues, aun en contra de la tradición manuscrita, habrá que pensar que el tecnicismo campamental sería *cautiae* ‘casetas’, y no el más jocosos, y con más facha de “alternativo”, *causiae* ‘chambergos’.

2.8 *El onager y el scorpio*

Si puede disculparse en alguna manera y medida que Vegecio confundiera las *uineae* clásicas con las *cautiae* tardías, no se me alcanza cómo podría justificarse el hecho de que Amiano Marcelino llegara a creer que *onager* era invención reciente que usurpaba el lugar del *scorpio* de la mejor época:

scorpionis autem, quem appellant nunc *onagrum*, huiusmodi forma est: ... | ... appellatur ... *scorpio* ... quoniam aculeum desuper habet erectum, cui etiam *onagri* uocabulum indidit *aetas nouella* ea re, quod asini feri cum uenatibus agitantur, ita eminus lapides post terga calcitrando emittunt, ut perforent pectora sequentium aut perfractis ossibus capita ipsa displodant (Amm. XXIII 4.4, 7).

Pero hay que señalar que, por lo que parece, los proyectiles que disparaba el *scorpio*, llamados *scorpiones*, no eran del género de los contundentes, sino del de los punzantes, y de muy respetable precisión:

²⁰ De esto me he ocupado en «El texto de Sall., *Iug.* 76.3, las *uineae* y los *plutei* militares», *EMERITA* 72, 2004, pp. 197-206.

²¹ Ob. cit., p. 365.

²² Art. cit., p. 264.

²³ Cf. Mosci Sassi, ob. cit., p. 126.

... quidam ... Gallus, qui per manus sebi ac picis traditas glaebas in ignem e regione turris proiciebat, *scorpione* ab latere dextro traiectus exanimatusque concidit. | hunc ex proximis unus iacentem transgressus eodem illo munere fungebatur. | eadem ratione ictu *scorpionis* exanimato alteri successit tertius et tertio quartus ... (Caes., *Gall.* VII 25.2-4).

... cum forte ante portam turma densa adstitisset, *scorpione* accuratius misso atque eorum decurione percusso et *ad eum adfixo* ... (*Bel. Afr.* 29.3).

El segundo de esos dos testimonios me parece concluyente: es más que obvio que un proyectil capaz de clavar a un jinete a su caballo no podría ser de catapultas, género de máquinas al que pertenecía el *onager*, o sea contundente, sino que tendría que ser punzante, de ballesta, o de *scorpio*, arma ésta que habría cambiado ya de denominación en tiempos de Vegetio, tomando en lugar de la propia y primera, sin duda técnica pero sin el debido empaque, otra “alternativa” de factura más “técnica”:

scorpiones dicebant, quas nunc *manuballistas* uocant, ideo sic nuncupati, quod paruis subtilibusque spiculis inferant mortem (*Veg., Mil.* IV 22).

Pasando por alto el hecho de que un proyectil que ensarta a un hombre y su caballo no puede ser muy chico, y tomando nota del desuso de *scorpio* como posible atenuante del error de Amiano, hay que concluir, pues, que *onager* no es locución técnica “alternativa”, usada en vez de *scorpio*.

2.8 El uso de aquila en lugar de legio

El último de los pretendidos castrensismos “alternativos” o “anti-técnicos” es el supuesto uso de *aquila* ‘águila, enseña legionaria’ para significar ‘legión’, denunciado por A. Köhler, del que ya se ha hecho mención, en el pasaje del *Bellum Hispaniense* siguiente:

erat acies XIII *aquilis* constituta (*Bell. Hisp.* 30.1).

Kempf recogió, en el comentario correspondiente, los razonamientos que llevaron a Köhler a pensar que ahí bien podía encontrarse una metonimia soldadesca:

Cf. A. Köhler ... qui docuit, cum *aquila* uocis usus sententiam *legionis* prae se ferentis apud scriptores pedestris sermonis insolens esset neque auctor anonymus haberet, cur ab humilitate amouere orationem atque efferre ad poeticum colorem studeret, dubium an illum metonymicum usum apud gregarios milites ualuisse (p. 369).

Pero, contra lo que prejuizaba Köhler, y para empezar, lo cierto es que el desconocido autor del *Bellum Hispaniense* tenía efectivamente ciertas pretensiones literarias, como bien debe saber todo el que, habiendo leído su

libro, haya querido reparar en las citas de Ennio que adornan el relato (§§ 23.3 y 31.7). Pero esto, en realidad, no viene al caso, pues lo que aquí cumple es confrontar el texto que llamó la atención de Köhler con otro que ignoró, y que es sencillamente esclarecedor:

aquilas et signa habuit XIII legionum, sed ex quibus aliquid firmamenti se existimabat habere, duae fuerunt, Vernacula et Secunda, quae a Trebonio transfugerant, una facta ex colonis qui fuerunt in his regionibus, quarta fuit Afraniana, ex Africa quam secum adduxerat. | reliquae ex fugitiuis auxiliariisque consistebant ... (Bell. Hisp. 7.4-5).

Salta a la vista, por tanto, que cuando más adelante dice que la línea de batalla estaba compuesta por “trece águilas”, no quiere decir el autor “trece legiones”, sino “trece enseñas legionarias”, exhibidas por el enemigo para aparentar que tenía ese número de legiones. No hay, por tanto, ni uso figurado ni reemplazo de una locución técnica y oficial por otra “alternativa”.

3. *La naturaleza del sermo castrensis latino*

Con esos antecedentes, es evidentemente indefendible la definición del *sermo castrensis* latino como *Soldatensprache*, o sea como lenguaje profesional “alternativo”. Puesto que todas las locuciones relativas a cosas de la milicia que han sido catalogadas como soldadescas resultan ser denominaciones únicas y específicas de sus referentes, o sea términos técnicos, podría juzgarse, en primera instancia, que, como apunté al principio, una parte del tal *sermo castrensis* pertenece a la terminología técnica militar, y otra al *sermo uulgaris*. Pero, vuelvo a decirlo, sólo a condición de no pasar por alto el hecho de que los tecnicismos soldadescos son vulgarismos, y de que las voces castrenses no técnicas componen una extensión del *sermo uulgaris* que bien puede merecer estudio por separado.

Ahora bien, el número de los vulgarismos técnicos es tan crecido que, en ausencia de una literatura técnica y de pruebas fehacientes de la existencia de una terminología técnica elaborada, depurada y formalizada, hay que tener en cuenta la posibilidad de que el *sermo castrensis*, o, más precisamente, la parte de él referida a la técnica militar, sea de hecho el léxico latino de lo militar, y no solamente una porción de ese léxico.

Tomando en consideración esta posibilidad, hay que desechar el reparto del vocabulario latino relacionado con la *res militaris* en tres bloques – terminología técnica, léxico literario y *sermo castrensis* – que proponía Kempf y sopesar otras dos opciones, a saber:

- a) contraponer el *sermo castrensis*, o *militaris*, al léxico literario referido a las *res militares*;
- b) articular en dos miembros el léxico militar latino, distinguiendo, pero no separando, la parte de él estructurada o estructurable – que, a grandes rasgos, corresponde al vocabulario del arte de la guerra – del vocabulario “nomenclador” – aquel cuyos componentes revisten un contenido puramente, o casi puramente, referencial –, al que pertenecen los términos técnicos de las instituciones militares romanas, los relativos a la tecnología militar y, lo que más importa aquí, los que son, declarada o presuntamente, más puramente “soldadescos”.

Es obviamente preferible la segunda de esas dos opciones, dado que, como a continuación expondré, todos los “castrensismos” – es decir, las locuciones que, con arreglo a la definición de Kempf, procuraron no usar los escritores de mayor autoridad y calidad lingüística y literaria – se integran en el vocabulario “nomenclador”.

Planteando de esta manera el estudio y la descripción de conjunto del léxico militar latino, el *sermo castrensis* no se presenta ya como el vocabulario de un determinado sector de la clase social más baja, sino como el de una verdadera “clase profesional” caracterizada y cerrada, a la que de hecho no pertenecían los mandos de los ejércitos²⁴.

²⁴ Es sabido y notorio, en efecto, que los miembros de la clase senatorial romana solían asumir funciones militares, incluso las de mayor responsabilidad, sin poseer la pericia necesaria. Tanto es así, que para las campañas que hoy se titularían “de baja intensidad” debía de ser lo corriente poner al frente de las tropas generales sin experiencia, a juzgar por la respuesta de César a Afranio cuando éste se rindió: «neque nunc se illorum humilitate neque aliqua temporis opportunitate postulare, quibus rebus opes augeantur suae; sed eos exercitus, quos *contra se* multos iam annos aluerint, uelle dimitti. | neque enim sex legiones alia de causa missas in Hispaniam septimamque ibi conscriptam, neque tot tantasque classis paratas neque *submissos duces rei militaris peritos*» (Caes., *Ciu.* I 85.5-6). También inexpertos eran muchas veces los oficiales y jefes. A este respecto, cf., por ejemplo, Caes., *Gall.* I 39.1-2 : «... tantus subito timor omnem exercitum occupauit, ut non mediocriter omnium mentes animosque perturbaret. | hic primum ortus est a tribunis militum, praefectis reliquisque, qui ex urbe amicitiae causa Caesarem secuti non magnum in re militari usum habebant». Un siglo más tarde, cuando el ejército estaba ya del todo profesionalizado, la preparación de los oficiales jóvenes sería, según parece, todavía más deficiente, cf. Tac., *Agr.* 5.2: «nec Agricola licenter, more iuuenum qui militiam in lasciuam uertunt, neque segniter ad uoluptates et commeatus titulum tribunatus et inscitiam rettulit».

4. *Características y composición del sermo castrensis latino*

En principio, habría que suponer que un vocabulario de esa naturaleza, en razón del aislamiento social y de la especialización del colectivo al que pertenece, debería ser jergal, esto es, una mezcla de locuciones y acepciones especiales, que los extraños entenderían mal o no entenderían en absoluto. Éste podría ser, desde luego, el caso del *sermo castrensis* latino, pero ha de notarse que los hechos léxicos pura y específicamente castrenses de los que tenemos noticia son realmente muy pocos.

De hecho, constituyen la mayor parte de la recopilación de Kempf los testimonios ilustrativos del talante del colectivo, que se pone especialmente de manifiesto en las *cantilenae* (vg., *Gallias Caesar subegit, Nicomedes Caesarem ...* etc.), los apodos (p.e., el de *Biberius Caldius Mero* que por ser supuestamente muy bebedor pusieron a Tiberius Claudius Nero), los *dicta* más o menos jocosos (como el que circuló cuando Bonoso, formidable bebedor, se ahorcó: dijeron que *amphoram pendere, non hominem*), las inscripciones, necesariamente escuetísimas, que ornaban las *glandes* (tales como *culum pandite, pertinacia uos radicitus tollet*, etc.) y, en fin, un dicterio tabernario-cuartelero (*muger* ‘mocosos, pardillo’). Corresponden a esos epígrafes 92 entradas de un total de 136, o sea el 67.64 %, que sube al 74.2 %, tras una primera expurgación del censo²⁵.

²⁵ En el que hay que dar de baja trece entradas: *carrago* (nº 6, vocablo godó que no constituye préstamo); *aquila* (nº 13, usado por *legio*, v. en el cuerpo del artículo § 2.9, pp. 84-85); *nouercae* (nº 21, término del vocabulario de los topógrafos); *straua* (nº 24, barbarismo que, como *carrago*, no constituye préstamo); *haurire* ‘herir’ (nº 28, incluido en el catálogo del *sermo castrensis* sin más base que una conjetura de Schöll, que gratuitamente dictaminó que había que leer *militarem* donde dicen *italicam* los manuscritos); *tenebrio* (nº 33, parece ser denominación de los ladrones que actuaban de noche); *sparteoli* ‘bomberos’ (nº 34, sería el mote de los miembros del cuerpo de protección civil, en rigor no militar); *scurra* ‘payaso, bufón’ (nº 36, de uso común ya en tiempos de Cicerón); *hornatores* (nº 37, seguramente hay que leer *aneatores*, pero Kempf no desaprovechó la oportunidad de poner en relación con el germánico *Horn* este fantasma); *baro* ‘necio, estúpido’ (nº 41, en el mismo caso que *scurra*); *murcus* (nº 43, voz propia del latín de las Galias, adscrita al *sermo castrensis* por tener relación con la milicia y apoyándose en una indefendible corrección del texto – Amm. XV 12.3 – para leer *iocaliter* donde da *localiter* la tradición manuscrita); *caliga Maximini* (nº 46, el testimonio aducido reza *unde etiam uulgo tractum est ...*) y *tottonarius* (nº 136, incluido por indicación de Wölfflin, v. al respecto, p. 155 de los *Kleine Schriften* de W. Heraeus, Heidelberg, 1937). — En la recopilación de Mosci Sassi, las entradas correspondientes a esos epígrafes son 97, de un total de 190, o sea el 51.05 %, que sube al 64.23 % al depurar el censo (v. nota siguiente).

Ahora bien, en el remanente – con las adiciones de Mosci Sassi²⁶, suma un total de 59 entradas – no se encuentran apenas reflejos de los rasgos que,

²⁶ De la recopilación de ésta, además de ocho de las entradas que he reseñado en la nota anterior (*aquila, baro, carrago, haurire, hornatores, murcus, nouercae* y *sparteoli*), hay que dar de baja otras 32, a saber: *accensus* (nº 67, término arcaico, desusado en el lenguaje militar – perduró en el de las instituciones políticas); *ancentus* (nº 72, significado y referente desconocidos, atribuido conjeturalmente al lenguaje campamental); *armatura* (nº 75, incluido en la recopilación de Mosci Sassi por figurarse ésta que se refiere a la esgrima); *battuere* (nº 79, término gladiatorio, y no militar); *camisia* (nº 86, S. Isidoro lo presenta como término vulgar, referido a una vestidura litúrgica – *Orig.* XIX 21.1 – y a la camisa de dormir – *Orig.* XIX 22.29 –, y S. Jerónimo – *Ep.* 64.11 – dice que solían usarlas los *militantes*, basándose en este último testimonio la catalogación como vocablo castrense, cuando es bien sabido que *militantes* no significa ‘militares’ en el latín de los cristianos); *campigeni* (nº 89, la única noticia de este vocablo que tenemos – *Veg.*, *Mil.* II 7 – reza “*campigeni, hoc est antesignani*”, por lo que podríamos entender que es mera invención literaria, y adjetivo); *canaba* (nº 90, referente desconocido); *cantuna* (nº 91, referente desconocido); *circumitor* (nº 101, su adscripción al léxico castrense es puramente conjetural); *citare ad nomen* (nº 102, conjetura sin ninguna base); *concedere* (nº 107, conjetura sin base); *conditorium* (nº 108, conjetura gratuita); *couinnus* (nº 110, nombre de un carro de guerra que usaban los britanos y no adoptaron nunca los romanos); *cruppellarius* (nº 111, término gladiatorio, designaba un género de gladiadores *inferendis ictibus inhabiles, accipiendis impenetrabiles* – *Tac.*, *Ann.* III 43.2 –, y por tanto sin ninguna posible función militar); *exacerbare* o *exaceruare* (nº 114, conjetura sin base); *glabalum* (nº 120, referente desconocido, podría tratarse de *grabatulum*); *inferius, infra* (nº 124, y *super, superior, supra*, nº 160: cabe la posibilidad de que los soldados hubieran tenido la ocurrencia de considerar un extremo del campamento como “la parte de arriba”, y el opuesto como “la parte de abajo”, según Mosci Sassi, que no reparó en la circunstancia de que el campamento, según el *De munitionibus castrorum* – del que proceden los testimonios correspondientes –, debía construirse en pendiente); *iubilum* (nº 126, la propia Mosci Sassi reconoce que no es voz privativa y específicamente castrense); *lectica* (nº 128, Varrón – *Ling.* V 166 – dice solamente que en su tiempo las *lecticae* se hacían todavía de hierba y paja en los campamentos, no que *lectica* fuera un término usado en el ámbito de la milicia); *litterio* (nº 130, es un dicterio – ‘empollón, pedante’ – a todas luces no específicamente soldadesco); *parentes* (nº 144, ya Heraeus, en el trabajo citado en n. 25, señaló que no puede atribuirse propiamente al ámbito de la milicia); *plicare* (nº 145, Mosci Sassi lo incluyó en su colección advirtiendo que se apoyaba en una conjetura absolutamente inverosímil); *proba* (nº 148, v. lo dicho de *parentes*); *prodere diem, prodire in altum* y *proeliari sub uitem* (núms. 149, 150 y 151, expresiones de Lucilio imputadas por Marx – a título de conjetura más que de hipótesis, puesto que carece absolutamente de fundamento – al lenguaje militar); *rorarius* (nº 152, arcaísmo, como *accensus*); *sopio* (nº 155, como *litterio*, este dicterio – ‘capullo, glande del pene’ – no puede considerarse específicamente cuartelero); *stellatura* (nº 157, sería tecnicismo jurídico ¿‘apropiación indebida’?); *strigosus* (nº 159, también probable tecnicismo, éste del lenguaje veterinario); *turturilla* (nº 162, otro dicterio, ‘tortolilla, mariquita’, como *litterio* y *sopio*); y *uallsit* (nº 163, probablemente pura invención literaria, forjada sobre *uallum*, a juzgar por la noticia, única que nos ha llegado, que se encuentra en el *Breuiarium* de Paulo, p. 519 L).

en virtud de la definición de Kempf hoy corriente y hasta la fecha no discutida, son característicos del *sermo castrensis* latino en tanto que *Soldatensprache*, y que ilustran con tanta abundancia y claridad las *cantilenae*, los *cognomina*, los *dicta*, etc. Pues el caso es que de las locuciones que no hacen referencia a la técnica y a la actividad militar²⁷, que en principio deberían ser las más “soldadescas”, sólo *alleuare* ‘aliviar → despenar (matar)’ parece responder cabalmente al peculiar talante de la soldadesca, que se pone también de manifiesto en sólo dos – *campum colligere* y *caput porci(num)* – de las que, en gracia a sus referentes, deben considerarse técnicas.

En otras dos de las cuales algunos han creído, o querido, descubrir indicios de “castrensidad”, atribuyendo a *cippus* una truculenta alusión a un cierto tipo de monumento funerario – cuando es indiscutible que no significa otra cosa que ‘cepo’²⁸ –, y enmendando el texto de Vegecio para leer *metallas* ‘orinales’ donde dice *metallas*, aunque salte a la vista que *metallae* no es nada más que latinización de μεταλλεία, tecnicismo de la minería²⁹.

²⁷ Diez recogidas por Kempf (*bucellarii*, *cacula*, *Castra Scelerata*, *cilibantum*, *conteraneus*, *focaria*, *Insula Glaesaria*, *primiuirgius*, *scurra* y *segestre*), y ocho añadidas por Mosci Sassi (*agaso*, *alleuare*, *calo*, *galearius*, *gavius*, *lixa*, *postprincipia* y *Tres Tabernae*).

²⁸ De *cippus* vienen el español *cepo* y el italiano *ceppo*. Respecto de su referente, cf. Heraeus, art. cit., pp. 260-261. Y véase la descripción de los *cippi*, artilugios ideados para las obras de contravalación durante el cerco de Alesia, y por lo que parece empleados solamente en esa ocasión, en el relato de César: «... ad haec rursus opera addendum Caesar putauit, quo minore numero militum munitiones defendi possent. itaque truncis arborum aut admodum firmis ramis abscisis atque horum delibratis ac praeacutis cacuminibus perpetuae fossae quinos pedes altae ducebantur. || huc illi stipites demissi et ab infimo reuincti, ne reuelli possent, ab ramis eminebant. || quini erant ordines coniuncti inter se atque implicati; quo qui intraerant se ipsi acutissimis uallis induebant. hos *cippos* appellabant » (Caes., *Gall.* VII 73.2-4). Es bien fácil, y yo diría que inevitable, advertir las semejanzas entre los *cippi* y las alambradas militares modernas, que como los *cippi* de Alesia forman *ordines coniuncti inter se atque implicati* de alambres erizados de púas, con el fin de atrapar como en un cepo a los que intenten salvar el obstáculo. En cualquier caso, por la descripción de César puede apreciarse que los *cippi* no guardaban ningún parecido con un cementerio sembrado de estelas, puesto que de las fosas sobresalían solamente las copas de los árboles.

²⁹ Ciertamente, habrá que leer *metallias*, y no *metallas*, en Veg., *Mil.* IV 6: «... ut de ligno crates facerent, quas *metallias* uocauerunt, lapidibusque complerent, ea arte inter bina propugnacula constitutas, ut, si per scalas ascendisset hostis et partem aliquam ipsius contigisset, supra caput suum uergeret saxa ». Acerca de μεταλλεία, dice R. Halleux (*Le problème des métaux dans la science antique*, París, 1974): «On appelle μεταλλεία l'exploitation minière, c'est-à-dire le travail de la mine ... Le pluriel présente le sens concret d'installations pour l'exploitation minière» (p. 23).

Por lo demás, no se encuentra en los dos catálogos del *sermo castrensis* publicados ningún vocablo que *ab iis, qui communi sermoni studebant, alienus ac militum proprius esse sentiretur ideoque euitandus putaretur*, con arreglo a la definición de Kempf, por su grosera factura o en razón de su contenido semántico.

Habrà que pensar, por consiguiente, que no son ésas las causas principales de que los usuarios del *sermo communis* literario no se sirvieran de las voces castrenses o las emplearan sólo raramente, y a veces pidiendo perdón por hacerlo³⁰, puesto que esas locuciones denotaban realidades ajenas a los miembros de la clase social de la que, casi sin excepción, procedían los escritores, sus lectores y los mandos superiores y medios de los ejércitos romanos. A éstos les bastaba con hacerse una idea de los principios esenciales del arte de la estrategia, o sea del generalato³¹: los *usus castrorum* y los *mores militiae*, rutinas por las que se regían la vida campamental y la actividad militar ordinaria – incluyendo la táctica elemental –, eran cosa de la tropa.

Parece muy puesto en razón, en efecto, suponer, primero, que los mandos militares improvisados o provisionales no estarían especialmente interesados ni en diferenciar un *bracchium* de una *munitio* o un *murus* de otro tipo ni en averiguar la naturaleza y la cuantía del *clauarium*; y segundo, que los elementos de la sociedad civil, sobre todo los *urbani*, contemplarían con distanciamiento más que considerable las peculiares usanzas de la campamental, tales como la ficción jurídica en virtud de la cual las mujeres de los soldados convivían con éstos a título de *focariae*, o sea de cocineras, así co-

³⁰ Cf., p. e., Velejo Patérculo, II 52.4-5: «illud notandum est: ut primum C. Caesar inclinatam uidit Pompeianorum aciem, neque prius neque antiquius quidquam habuit quam ut omnes partes, ut militari uerbo ex consuetudine utar, *dimitteret*. || pro dii immortales, quod huius uoluntatis erga Brutum suae postea uir tam mitis pretium tulit!». Suelen los editores señalar omisión tras *dimitteret*, y procuran subsanarla, sin percatarse de que se trata de una acepción especial y particular de *dimitto*, en tanto que 'licenciar = dejar marchar libremente'. Si se aprecia esta circunstancia, amén de respetar la tradición manuscrita, se entiende mejor la referencia admirativa a la clemencia de César del párrafo quinto.

³¹ A los testimonios presentados en n. 24, añádase el de Mario, transmitido por Salustio, en una alocución al pueblo reunido en asamblea: «atque ego scio, Quirites, qui, postquam consules facti sunt, et acta maiorum et Graecorum militaria praecepta legere coeperint: praeposteri homines, nam gerere quam fieri tempore posterius, re atque usu prius est. || comparete nunc, Quirites, cum illorum superbia me hominem nouom. quae illi audire aut legere solent, eorum partem uidi, alia egomet gessi; quae illi litteris, ea ego militando didici. || nunc uos existumate, facta an dicta pluris sint. contemnunt nouitatem meam, ego illorum ignauiam; mihi fortuna, illis probra obiectantur» (Sall., *Iug.* 85.12-14).

mo las manifestaciones del espíritu de camaradería, de ἔθνος – o sea de clan o “familia militar”³² – que informa locuciones como *conterraneus*, *conmilito*, *conturmalis*, etc.

Así pues, lo más acertado será, sin duda, separar, en la medida de lo posible, el léxico *de re militari* de la clase alta, o sea el literario, del vocabulario de la “clase militar”, subdividiendo éste en dos apartados para poner en uno los elementos que con más justicia pueden titularse “castrenses”, y en el otro, que será el que con más propiedad podrá ostentar el rótulo de “militar”, los tecnicismos relativos a la actividad ordinaria de los ejércitos, a sus medios materiales y a las obras militares.

4.1 *El vocabulario de la sociedad campamental*

En el primero de esos dos apartados tendrán cabida, además de los vocablos que expresan una relación de familiaridad y compañerismo – *conterraneus* ... etc. –, las denominaciones de la variedad de auxiliares y sirvientes que formaban el séquito de los ejércitos – *calo*, *cacula*, etc. –, el tecnicismo jurídico *focaria*, los topónimos *Castra Scelerata* e *Insula Glaesaria*, *alleuare* y dos términos caídos en desuso fuera del ámbito de la milicia por haber pasado de moda entre los civiles, como se desprende de los testimonios de Varrón, la mesa redonda para bebidas llamada *cilibantum* (Varro, *Ling.* V 121) y los cobertores de las *lecticae*, éstos llamados *segestria* (Varro, *Ling.* V 166). Es una nómina realmente muy corta, y que no se presta a un estudio en profundidad por cuanto es imposible determinar las características de los referentes de la mayor parte de sus componentes: no sabemos si los *lixae*, los *calones*, etc. eran auxiliares del ejército o *serui militum*, y no podemos ni afirmar ni negar que *manipularis*, *conmanipularis*, etc. reflejen una relación institucional y no sólo los vínculos de afecto que se establecen – el célebre “esprit de corps” – entre los componentes de una unidad militar.

Con todo, me parecen dignas de consideración, aunque ésta haya de ser brevísima, cuatro de las entradas de este apartado: *alleuare*, *conmilito*, *conterraneus* e *Insula Glaesaria*.

A propósito de *alleuare* hay que señalar que, según S. Agustín (*Hept.* 7.56), este verbo, que propiamente significa ‘aliviar’, tomaba en el habla de los milita-

³² Acerca del concepto de ἔθνος en tanto que ‘sociedad de guerreros’, cf. E. Gangutia Elícegui, «’Εθνος antes de las etnias», en *Τῆς φιλήης τάδε δῶρα, miscelánea léxica en memoria de Conchita Serrano*, Madrid, CSIC, 1999, pp. 91-95.

res la particular acepción de ‘despenar, matar’, que es a todas luces propia de una germanía de hampones. Más que lo que añade al retrato moral de la soldadesca, importa, creo yo, el hecho de que se trate de un caso de especialización de una voz común, asunto sobre el que habré de volver en el punto siguiente.

Acerca de *conmilito* ‘conmilítón, camarada’, lo notable es que se encuentra en documentos que pueden considerarse semificiales – las respuestas de Trajano a las consultas y cartas de Plinio el Joven cuando éste era gobernador de Bitinia – con el significado aparente de ‘soldados’³³. Digo que se trata del significado aparente porque, a mi entender, el uso de *conmiliones* en lugar de *milites* es una muestra de la campechanía, casi siempre más afectada que real, propia del “estilo militar” del emperador.

En cuanto a *conterraneus*, voz de la que tenemos noticia por el prólogo de la *Naturalis Historia*, es patente que Plinio, militar de profesión, se sirvió de ella para hacer alarde de modestia y sencillez, como conviene a un soldado y más aún a quien presenta a su emperador una obra de la que se siente legítimamente satisfecho y orgulloso³⁴.

Por lo que respecta al topónimo *Insula Glaesaria*, hay que observar que éste era el nombre “militar” de un islote del Mar del Norte en el que abundaban el ámbar – de ahí lo de *Glaesaria* – y las matas de habas, lo que le valió el nombre “civil” de *Insula Fabaria*, bastante más pedestre que el “militar”³⁵.

Bien puede decirse, en fin, que las locuciones de este apartado no tienen más interés filológico y lingüístico que el que revisten los testimonios acerca del talante del colectivo militar, y que no pueden aducirse como prueba de que hubo un *sermo castrensis* diferente o distinto del común y del vulgar.

³³ Por ejemplo: «nihil opus sit, mi Secunde carissime, ad continendas custodias plures *conmiliones* conuerti. perseueremus in ea consuetudine, quae isti prouinciae est, ut per publicos seruos custodiantur. || etenim, ut fideliter hoc faciant, in tua seueritate ac diligentia positum est. in primis enim, sicut scribis, uerendum est, ne, si permisceantur seruis publicis *militibus*, mutua inter se fiducia neglegentiores sint ...» (Plin., *Epist.* X 20); «quanta religione et laetitia *conmiliones* cum prouincialibus te praeunte diem imperii mei celebrauerint, libenter, mi Secunde carissime, agnoui litteris tuis» (Plin., *Epist.* X 53.1).

³⁴ Plin., *Nat. praef.* 1: «Libros *Naturalis Historiae*, nouicium Camenis Quiritium tuorum opus, natos apud me proxima fetura licentiore epistula narrare constitui tibi, iucundissime Imperator; sit enim haec tui praefatio, uerissima, dum maximi consenescit in patre. “namque tu solebas nugas esse aliquid meas putare”, ut obiter emolliam Catullum *conterraneum* meum (agnoscis et hoc castrense uerbum) ...».

³⁵ Según Plinio (*Nat.* IV 97), la tal *insula*, una de un grupo de 23 *Romanis armis cognitae*, se llamaba también *Burcana* –modernamente Borkhum, en la desembocadura del Ems –, *Austerauia* y *Actania*.

4.2 *Los tecnicismos castrenses*

El fundamento de la segregación del *sermo castrensis* como parte discreta del léxico latino, distinta del *sermo uulgaris* o *plebeius* y de la terminología militar, que no se encuentra en las locuciones de la sociedad campamental, no aparece tampoco en el censo, mucho más amplio y bastante variado, de los términos técnicos menos “literarios”. En el que, por el contrario, pueden apreciarse rasgos de tecnicidad muy notables, y en particular la existencia de verbos técnicos, cuya ausencia se ha presentado como característica de las terminologías más puramente latinas³⁶, la especialización de uso de voces comunes y la creación de acepciones específicas. Rasgos que se ponen de manifiesto, pero no con abundancia, en la documentación disponible, que nos permite dar por seguro que hubo una terminología técnica castrense, pero no reconstruirla enteramente o estudiarla en profundidad.

En el apartado de los verbos, hay que destacar la serie, bastante larga, de los que expresan las acciones de allegar y acopiar subsistencias, provisiones y recursos de toda clase: *aquari*, *copiari*, *equari*, *frumentari*, *lignari*, *materiari*, *pabulari* y *uestiri*. Los que se refieren a los aprovisionamientos ordinarios sobre el terreno – *aquari*, *frumentari*, *lignari* y *pabulari* –, junto con los substantivos correspondientes – *aquatio*, *aquator*, *frumentatio*, *frumentator*, *lignatio*, *lignator*, *pabulatio* y *pabulator* – no son ni muy frecuentes ni raros en los textos literarios, lo cual es lógico, puesto que las acciones a que se refieren solían verificarse en presencia del enemigo, y casi siempre con dificultad y riesgo: eran, por tanto, materia de narración idónea.

La tala de árboles y el acarreo de los troncos, en cambio, sólo en un caso parece haber sido digna de mención, a saber, cuando en las primeras fases del cerco de Alesia la necesidad de emplear un gran número de soldados en esa tarea, en los trabajos de contravalación y en la *frumentatio* forzó la sensible disminución de los efectivos de la fuerza sitiadora³⁷. En cuanto a la ad-

³⁶ J. André, «Sur la constitution des langues techniques en latin», *Études de Lettres* (Lausana), 1986, pp. 5-18: «Les langues techniques latines sont des langues réduites au lexique. ... Et même, dans le lexique, ce sont les substantifs qui dominent, les verbes étant bornés à certaines techniques, dans la terminologie nautique ..., médicale ... et culinaire ...» (p. 9). Nótese que esos tres “lenguajes” latinos son notoriamente adaptaciones de los griegos.

³⁷ Caes., *Gall.* VII 73.1: «erat eodem tempore et materiari et frumentari et tantas munitiones fieri necesse deminutis nostris copiis, quae longius a castris progrediebantur».

quisición de caballos y de vestuario, son operaciones comerciales propias del servicio de guarnición, evidentemente sin ningún interés narrativo.

En el siguiente apartado, hay que advertir que el hecho de que la administración interna de las unidades no haya tenido absolutamente ningún reflejo en la historiografía hace del todo imposible pronunciarse con algo de fundamento en lo tocante al lenguaje de la burocracia militar – insigne invento de los romanos –, para cuyo conocimiento dependemos de la documentación en papiro, que es notoriamente muy escasa.

Gracias a ella conocemos un par de casos de especialización de vocablos comunes: *depositus* se tomó en la acepción particular de ‘cantidad depositada a cuenta, depósito’, y *distribuere* en la de ‘destinar, asignar a un soldado a una determinada unidad’, de modo tal que estos términos aparecen transliterados, y no traducidos, en los documentos redactados en griego³⁸.

Por esas mismas fuentes tenemos noticia de *pridianum*, nombre de un tipo de documento – un estado de fuerza, o parte de revista – confeccionado el último día del mes (*pridie Kal.*), y de que *hibernari*, en principio ‘invernar’, tuvo una segunda acepción que, a primera vista, nada tiene que ver con la invernada, ‘estar una unidad acantonada, de guarnición’³⁹.

Éste es un hecho que, siempre a primera vista, se antoja impropio de una terminología técnica, o, mejor dicho, científico-técnica, cuyos componentes, por principio, deben ser rigurosamente monosémicos. Pero no está fuera de lugar en un habla profesional, sectorial o “de ámbito”, en la que puede atenuarse, o incluso relajarse, el rigor terminológico sin detrimento sensible de la comunicación entre los entendidos en la materia: el de *hibernari* no es, ni mucho menos, un caso singular, puesto que en la “cara visible” del lenguaje militar, o castrense, latino – el léxico literario *de re militari* – se encuentran otros términos que revisten contenidos referenciales múltiples, y que para un profano pueden resultar ambiguos.

³⁸ V., p.e., un recibo de la *Cohors I Lusitanorum* datado en el año 117: ... ελ[αβ]ον παρα σου [δη]ναρια τετρακοσια εικοσιτρι]α οβολους κ υπερ δηποσι του τι[ρωνων] ασ[ιανων] διστριβουτων εν τη κεντυρια ... (R. O. Fink, *Roman Military Records on Papyri*, 1971, n° 74, p. 278).

³⁹ V., p.e., en Fink, ob. cit, n° 64, p. 228 (31 de agosto del año 156): PRIDIANVM COH I AVG PR LVS EQ | MENSIS AVGVS'TI' SILVANO ET AVGVVRINO COS | QVAE HIBERNATVR CONTRAPOLLO]NOSPOLI MAIORE THEBAIDIS EX VIII IDVS IVLIAS ...

Ahí están, en efecto, *commeatus*, que puede significar ‘circulación’ – es su significado propio – y también ‘convoy’, ‘licencia, permiso’ y ‘abastecimientos’; *praesidium*, que además de significar ‘defensa, protección’ puede referirse a una guarnición, a una escolta, a una salvaguarda o a un puesto de guardia y custodia fortificado; *auxilia*, propiamente ‘refuerzos, refrescos’, y también ‘fuerzas auxiliares, de segunda línea’; *aestiua*, que como *hiberna* es seguramente abreviación – de **castra aestiua*, otro rasgo típico de las hablas profesionales – y que es a menudo de imposible interpretación, porque los profanos no acertamos a distinguir claramente sus dos acepciones, ‘bases de operaciones durante la campaña, campamentos de verano’ y ‘campaña, operaciones (que se llevan a cabo durante la temporada estival)’; *statiua*, también abreviación – de *castra statiua* –, que aparece denotando las bases de operaciones permanentes o semipermanentes, y también los campamentos no efímeros (‘alto, parada’), ... etc., etc.

5. Conclusión

A la vista de esos antecedentes, y en primera instancia, parece que de la distinción entre la terminología militar latina y el llamado *sermo castrensis* habrá que decir lo que ya dijo Mosci Sassi acerca de la diferenciación de ese tal *sermo* y el *uulgaris* o *plebeius*, esto es, que trazar divisorias entre uno y otro sería casi siempre imposible, probablemente inútil y justificable solamente a los efectos de una clasificación puramente empírica.

Salta a la vista, en efecto, que lo que se ha querido poner bajo esa rúbrica es, pura y simplemente, un léxico técnico informal, o, mejor dicho, sin formalizar: los rasgos que permiten distinguir las locuciones que han sido tildadas de “castrenses” o “soldadescas” de las que se estiman propiamente “técnicas” son sólo dos, el ámbito y la frecuencia de uso. Que, si bien se mira la cosa, dependen solamente del contenido referencial, y no de la calidad y factura, de los términos técnicos.

Ahora bien, desde el punto de vista de la Lexicología puede ser oportuno y conveniente, y yo creo que lo será, estudiar por separado las locuciones que no contienen nada más que una referencia al plano de la realidad extralingüística y las que, revistiendo un contenido semántico, en virtud de éste denotan un referente distinto del “propio” o primero, o una pluralidad de referentes. Siempre y cuando, por supuesto, se prescinda absoluta y riguro-

samente de tomar en consideración lo que podría llamarse la “extracción social” de los tecnicismos: poco, o más bien nada, puede importar, en efecto, que se deba a la soldadesca o a los mandos, por ejemplo, la idea y la práctica de medir en número de campamentos la duración de una marcha⁴⁰, porque lo único que aquí viene de verdad al caso es que el cómputo por tramos, no por días – en los desplazamientos más largos habría que intercalar alguno de descanso –, permite a un entendido apreciar con más exactitud la movilidad efectiva de una fuerza.

Así pues, y ya para terminar, entiendo yo que una rúbrica como “léxico militar latino no literario”, o “parte nomencladora del léxico militar latino”, describirá con más acierto y precisión la naturaleza y el contenido de lo que hoy se pone, por ocurrencia relativamente reciente de J. G. Kempf, bajo el rótulo *sermo castrensis*. En cuanto a los hechos léxicos registrados en ese epígrafe sin tener relación directa con la técnica militar romana – incluyendo el apodo de *muli Mariani* que se dieron a sí mismos los legionarios cuando se les vedó el uso de acémilas y carruajes⁴¹, y el nombre de *barritus* con el que bautizaron el clamor que alzaban ciertos bárbaros inmediatamente antes de entrar en batalla⁴² –, creo que han de tomarse como meros testimonios ilustrativos del genio y del ingenio de la soldadesca de Roma.

⁴⁰ Vg. Caes., *Gall.* VII 36.1: «... ex eo loco *quintis castris* Gergouiam peruenit ...».

⁴¹ Las noticias que de este apodo dan los *Strategemata* atribuidos a Frontino, Festo y el *Breuiarium* de Paulo son un tanto ambiguas, puesto que podrían entenderse referidas a los soldados – en cuyo caso habría que poner *muli Mariani* entre los *dicta* soldadescos – o a las las horcas de las que se servían para llevar con más facilidad la carga, con lo que esta denominación vendría a ser un tecnicismo como los que denotaban otras piezas del equipo. Marín y Peña, ob. cit., §§ 110 y 757, pp. 62 y 328, dice que estos “mulos” eran semovientes bípedos. Estoy de acuerdo.

⁴² Increíblemente, Kempf trató de apuntar alguna relación entre *barritus* ‘barrito, bramido del elefante’ y *barditus*, que denotaba los cantos épicos con que los bardos enardecían el ánimo de los germanos la víspera de la batalla, según cuenta Tácito en su *Germania*.